

16/10/93/s

Indice AI: ASA

Distr: SC/PO

00:01 Hrs.

GMT

del viernes 8 de octubre de 1993

MYANMAR
VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN UN CLIMA DE TERROR

La vida en Myanmar (Birmania) se caracteriza por el temor, la intimidación y las violaciones de derechos humanos generalizadas, según un informe publicado por Amnistía Internacional.

Tras las fronteras cerradas de Myanmar, las autoridades militares dirigen un reino de terror, con centenares de opositores políticos encarcelados y miembros de los grupos minoritarios sometidos a detención arbitraria, tortura y ejecuciones sumarias.

Unos 2.000 presos políticos han sido puestos en libertad en los últimos 18 meses, pero, en opinión de Amnistía Internacional su liberación no significa libertad real. Los liberados son aún objeto de intimidación intensa, de vigilancia por parte de la inteligencia militar, presente en todas partes, y de otras restricciones de su libertad.

"Las autoridades han creado tal clima de terror que los opositores políticos rara vez expresan sus opiniones abiertamente. Cuando lo hacen, las autoridades no dudan en detenerlos", ha afirmado Amnistía Internacional.

La autoridad militar que gobierna Myanmar, el Consejo de Estado para la Restauración del Orden Público, ha cometido graves violaciones de derechos humanos desde que ocupó el poder en 1988. Actualmente esas violaciones incluyen:

-Encarcelamientos políticos - Centenares de presos políticos, al menos 66 de ellos presos de conciencia, se encuentran aún entre rejas. Entre

ellos figuran la Premio Nobel de la Paz Daw Aung San Suu Kyi, ahora en su quinto año de arresto domiciliario.

-Juicios sin las debidas garantías - Los presos políticos detenidos hace largo tiempo y las personas detenidas recientemente están cumpliendo sentencias impuestas en juicios claramente injustos.

-Torturas y malos tratos - Los miembros de minorías étnicas son apresados a diario en sus aldeas y campos por los militares, los cuales los acusan de apoyar a los insurrectos, y los someten a brutales palizas o a semiasfixia. Según informes, con frecuencia se viola a las mujeres de minorías étnicas obligadas a trabajar para los militares.

-Muertes bajo custodia - Al menos siete casos nuevos han salido a la luz, entre ellos el de dos presos que, al parecer, fueron golpeados hasta la muerte.

-Trabajos forzados - Los civiles, especialmente los miembros de las minorías étnicas, son obligados arbitrariamente por los militares a trabajar como porteadores y a realizar trabajos no remunerados. Las condiciones son tan duras que en muchas ocasiones mueren mientras trabajan o simplemente son ejecutados cuando dejan de ser útiles.

Históricamente, son las minorías étnicas que viven en las zonas fronterizas y montañosas de Myanmar las que han sufrido la mayor parte de las violaciones de derechos humanos cometidas por los militares. Aún sufren torturas, incluida la violación, trabajos forzados y homicidios.

En algunas regiones, particularmente entre los karen, el Consejo de Estado para la Restauración del Orden Público ha hecho frente a la oposición armada y ha respondido con una brutal represión

de los civiles. Los habitantes de las aldeas son apresados para que trabajen como porteadores y trabajan tan duro que a veces se derrumban debido al cansancio, después de lo cual los capataces militares los dejan morir o los matan directamente.

Las mujeres, e incluso los niños, tampoco se han librado del trabajo forzado. A una madre lactante la obligaron a trabajar para el ejército llevando sacos de arroz a la espalda y el bebé al pecho.

Algunas mujeres y adolescentes utilizadas como porteadoras también han sido violadas. Una joven musulmana de 16 años habló a Amnistía Internacional sobre el trato que había recibido:

"venían y sacaban a niñas del grupo y las hacían que durmieran con ellos... todos eran muy duros con nosotras, no nos trataban como a seres humanos... Abusaban de nosotras continuamente."

Amnistía Internacional ha afirmado que a pesar de las medidas positivas tomadas por el Consejo de Estado, incluida la abolición de los tribunales militares, como respuesta a las críticas internacionales sobre su historial de derechos humanos, la situación de los derechos humanos en Myanmar aún es horrible y necesita atención urgente.

La organización de derechos humanos ha declarado: "El Consejo de Estado parece estar poco dispuesto a poner fin a la práctica de las violaciones de derechos humanos, completamente arraigada en el ejército. Eso debe cambiar." Y ha añadido: "Las autoridades deben reconocer su obligación de proteger los derechos humanos, y no continuar conculcándolos".

TRADUCCIÓN DE EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL, ESPAÑA